

La paz por medio del diálogo: Es tiempo de conversar Reflexiones sobre una cultura de paz

Daisaku Ikeda
Presidente de la Soka Gakkai Internacional

26 de enero de 2000

Para conmemorar el vigésimo quinto aniversario de la Soka Gakkai Internacional (SGI), quisiera exponer algunas reflexiones sobre las perspectivas de la paz y del diálogo intercultural, en nuestro tránsito hacia el tercer milenio.

Los últimos años del siglo XX constituyeron un período de cambios y de transformaciones drásticas. En los comienzos de esta etapa, pareció que el fin de la Guerra Fría daría paso a un futuro mucho más prometedor y brillante para la humanidad. Sin embargo, la esperanza no tardó en hacerse trizas, mientras una sucesión de conflictos regionales y domésticos iba arrasando distintos lugares de la Tierra. Fue casi como si la humanidad hubiese abierto la caja de Pandora que desparramó por el mundo los males de la guerra y la violencia, que hoy estigmatizan nuestro tiempo.

Se calcula que en los diez años transcurridos desde 1989, cuando terminó la Guerra Fría, más de cincuenta Estados conocieron el espanto de diversos conflictos, emancipaciones o escisiones violentas. Y que estas guerras cobraron cuatro millones de vidas.

La temible realidad de los conflictos contemporáneos muestra, como regla general, que el noventa por ciento de las víctimas son civiles ajenos a los combates, y que un escalofriante número de ellas son niños. A menudo, los sobrevivientes se ven sometidos a una existencia precaria como refugiados o desplazados internos. El Alto Comisionado de las Naciones Unidas para los Refugiados (ACNUR) calcula que, actualmente, hay veintitrés millones de personas en el mundo necesitadas de protección y de asistencia internacional. [\[1\]](#)

Dentro de su amplia labor para transformar el legado trágico que nos dejó el siglo XX, la Organización de las Naciones Unidas (ONU) ha decidido que el 2000 sea el "Año Internacional de la Cultura de Paz", y que el primer decenio del nuevo siglo (2001-2010) sea la "Decenio Internacional para la Promoción de una Cultura de la No-violencia y de la Paz para los Niños del Mundo". [\[2\]](#) Esta iniciativa nos ofrece una oportunidad imperdible de aglutinar la voluntad de la comunidad internacional e iniciar acciones que conviertan esta obsoleta "cultura de guerra" en una nueva cultura de paz.

En su informe anual, *Estado Mundial de la Infancia 2000*, [\[3\]](#) el Fondo de las Naciones Unidas para la Infancia (UNICEF) reafirma la posibilidad de dejar atrás, en el término de una sola generación, los arraigados patrones sociales de violencia, pobreza y discriminación que hemos venido repitiendo, y nos exhorta a comprometernos seriamente con este objetivo.

No podemos caer en el desaliento frente a la complejidad de los desafíos actuales, ni mirar pasivamente aquellos problemas que no nos afectan en forma directa. Lejos de restar importancia a los males de la sociedad, debemos buscar maneras de actuar, con objetivos precisos y claros en mente.

En esta encrucijada histórica, debemos tomar la decisión de eliminar de este planeta –nuestro hogar-- todas las formas de sufrimiento innecesario. En nuestro esfuerzo por concretar este anhelo, descubriremos la clave para cerciorarnos de que este siglo no sea una triste imitación del anterior, sino un genuino punto de partida hacia una era de paz y de esperanza.

La consagración a la paz

La tarea que la humanidad tiene por delante no sólo consiste en lograr la "paz pasiva" –es decir, la ausencia de guerra-- sino en transformar de raíz las estructuras sociales que ponen en jaque la dignidad humana. Sólo de esta forma será posible poner en práctica los valores positivos y activos de la paz. Desde luego, es necesario trabajar para fortalecer la cooperación entre naciones y el entramado del derecho internacional; pero mucho más esencial es el esfuerzo creativo de cada individuo por desarrollar una cultura de paz de rica diversidad, en múltiples niveles. Sólo sobre esta base podrá erigirse una nueva sociedad global.

En todo el mundo, los miembros de la SGI están participando activamente en la tarea de forjar una cultura de paz. Por ejemplo, en 1999, los jóvenes integrantes de la SGI-USA lanzaron la campaña "Victoria sobre la violencia", con el propósito de ayudar a la juventud a detectar y contrarrestar las causas profundas de la violencia en su propia vida. Esta iniciativa está alentando a las jóvenes generaciones a respetarse a sí mismas, sentir respeto por todas las formas de vida e infundir esperanza en los semejantes. [4] Del mismo modo, la SGI estuvo representada en las conferencias internacionales de ONGs (organizaciones no gubernamentales) celebradas en La Haya, en mayo, y en Seúl, en octubre de 1999; en ambas ocasiones, sus representantes celebraron simposios para explorar diversos aspectos de la cultura de paz. El Centro Bostoniano de Investigaciones para el Siglo XXI (BRC, en inglés), dependiente de la SGI, organizó una serie de conferencias sobre este mismo tema, en los primeros meses de 1999. [5] La inquietud común que hilvanó todas estas iniciativas de diálogo fue determinar en qué medida la psicología del odio y la confrontación, tan profundamente arraigada y exacerbada en nuestra cultura, puede convertirse en una psicología de paz y de convivencia armoniosa, mucho más sólida y firme.

La SGI viene apoyando desde hace mucho tiempo la labor del ACNUR para proteger y reconstruir la vida de los refugiados y de los desplazados internos. Estas personas, además de padecer en forma inmediata el azote de la guerra y de la destrucción, se han visto obligadas a abandonar sus hogares a causa del terror y de la violencia. Es menester ocuparse de sus necesidades a largo plazo.

En el Japón, la División de Jóvenes de la Soka Gakkai lleva efectuadas veinte campañas destinadas a recaudar fondos y a crear conciencia pública sobre estas cuestiones; la primera de ellas, en 1973, se realizó en beneficio de los refugiados vietnamitas y de África Occidental. Desde 1980, hemos despachado catorce misiones con fines de observación e información, para ofrecer datos actualizados a los donantes y al público general sobre las condiciones de vida de los refugiados y el estado real de las tareas de ayuda. Por ejemplo, en 1999, un equipo de la SGI realizó un estudio sobre la situación de las tareas de repatriación de los refugiados de guerra en Kosovo y las condiciones de los campos de refugiados provenientes de la República Democrática del Congo, la República de Burundi y la República de Ruanda. Pensamos mantener y ampliar estas actividades, que, de acuerdo con nuestra convicción, forman parte integral de la labor humanitaria y social del Budismo.

Cuando se fundó la SGI en Guam, el 26 de enero de 1975, participaron representantes de cincuenta y un países y territorios. Desde entonces, nuestras actividades por la paz, la cultura y la educación en el nivel de la ciudadanía, basadas en el enfoque humanístico del Budismo, se han extendido a ciento cuarenta y ocho naciones y territorios. [6] Sin duda alguna, el nuestro es un movimiento pacifista del pueblo, por el pueblo y para el pueblo, que busca trazar en la historia humana –plagada de sufrimiento y dolor-- una nueva era de paz y de esperanza.

Construir una cultura de paz

¿De qué manera, entonces, abordaremos la tarea de crear una cultura de paz duradera? ¿Y qué significa esta "cultura de paz"? En tal sentido, me gustaría analizar las diferencias entre la cultura de guerra y la cultura de paz, con el afán de trazar un camino que vaya de la una hacia la otra.

Si nos atenemos a la vieja antinomia entre la espada y la pluma, desde luego es esta última la que se asocia con la cultura y la que, arquetípicamente, evoca la imagen de la paz. ¿Pero es así de simple? Cuando observamos la forma en que se han difundido determinados valores culturales, y en que se ha producido el encuentro entre culturas distintas, vemos que este proceso no siempre transcurrió por carriles pacíficos. Para usar palabras del historiador británico Arnold Toynbee, "la recepción de una cultura extranjera es un proceso penoso y sembrado de riesgos...". [7] Como enseña la historia, estos encuentros suelen abundar en luchas de poder y desatan fuerzas que provocan derramamientos de sangre y violencia, en la medida en que una cultura intenta sojuzgar a la otra. En cierto sentido, el conflicto sin fin que vemos en el mundo circundante demuestra que la humanidad todavía debe trascender las modalidades destructivas del contacto intercultural.

No intentaré determinar aquí si la violencia es parte intrínseca de la cultura o si es el resultado de distorsiones y manipulaciones deliberadas. Sin embargo, basta con decir que la cultura manifiesta dos aspectos contradictorios. Uno se remonta al sentido primigenio de la palabra e implica el cultivo de la vida interior y la elevación espiritual del ser humano. El otro es la imposición invasora y agresiva de las costumbres y valores de un pueblo sobre otro, lo cual da lugar a resentimientos y gesta futuros conflictos. En este caso, la cultura no presta servicio a la causa de la paz, sino a los fines de la guerra.

El imperialismo cultural

Uno de los ejemplos clásicos de este aspecto invasor y agresivo es el imperialismo cultural que acompañó la política colonial europea de la era moderna, para proveerla de justificaciones y argumentos convincentes. Durante los años 60, en

pleno período de descolonización, comenzó a hablarse de "imperialismo cultural", cuando Occidente dio lugar a movimientos subculturales y contraculturales destinados a cuestionar la legitimidad de las tradiciones y valores recibidos por vías coloniales. Pero la realidad y la experiencia a las que dicho término remite se remontan a los primeros tiempos de la exploración y expansión europeas, y se aplican, por extensión, a los quinientos años de historia del colonialismo moderno. La ideología de este colonialismo consiste en justificar el sojuzgamiento y la explotación de otros pueblos y de sus culturas, en nombre de su supuesta naturaleza primitiva o bárbara, unilateralmente definida.

Esto ejemplifica el potencial violento de la cultura, tanto en sus propósitos como en su aplicación. En el caso citado, la cultura funcionó como precursora y como fundamento ideológico de la guerra y de la violencia, perpetradas por la dominación cultural. Sirvió para ocultar y encubrir formas más simples y crudas de egoísmo colectivo. Hoy, cuando casi todas las colonias ya han obtenido la independencia, podría pensarse que ese velo se ha corrido y que la cultura ha dejado de prestarse a tales propósitos políticos. Y sin embargo, las rupturas y conflictos que siguen estallando en cada región sugieren que este cambio sigue siendo una asignatura pendiente.

El año pasado entablé un diálogo sobre José Martí —el gran líder del movimiento emancipador cubano, ensayista y poeta—, con el doctor Cintio Vitier, presidente del Centro de Estudios Martianos, situado en La Habana. [8] Esta serie de conversaciones me permitió comprender que la poderosa desconfianza hacia los Estados Unidos, advertida por Martí hace más de cien años, sigue siendo una firme presencia en la mente del pueblo cubano actual. Al mismo tiempo, tampoco podemos desestimar este recelo como algo injustificado.

El crítico cultural Edward Said, nacido en Palestina, escribe en su libro *Cultura e Imperialismo* —para muchos, una obra capital del análisis poscolonialista: "El significado del pasado imperial no se restringe sólo a sí mismo como pasado; integra la realidad de cientos de millones de personas, sobre las cuales sigue ejerciendo una tremenda fuerza, como memoria colectiva y trama sumamente conflictiva de índole cultural, ideológica y política". [9]

Si seguimos la tesis de Said, cuidadosamente articulada con profusos ejemplos, descubrimos hasta qué punto se ha arraigado la ideología del imperialismo cultural en el corazón y la mentalidad de "los hombres y las mujeres decentes", es decir, en las clases ilustradas de las potencias imperialistas. El planteo de Said se remonta a su análisis de ciertas obras literarias, como *El corazón de las tinieblas*, de Joseph Conrad; *Mansfield Park*, de Jane Austen, y *Kim de la India*, de Rudyard Kipling. Al mismo tiempo, Said examina las actitudes implícitas en las luminarias intelectuales que configuraron el pensamiento moderno —como Alexis de Tocqueville, J. S. Mill, Hegel o Marx— y dejaron su impronta en la vida intelectual del Japón que iniciaba su modernización; el mismo Japón que, tiempo después, ya como conquistador, infligiría tanto sufrimiento a los pueblos asiáticos. Said revela la forma en que estos grandes pensadores, consciente e inconscientemente, y sin ningún sentimiento de culpa, apoyaron los objetivos del imperialismo cultural. Por ejemplo, el filósofo francés Ernest Renan (1823-1892) pudo escribir un libro como *Vida de Jesús* y, al mismo tiempo, proponer teorías raciales sumamente cercanas a las del nazismo.

Como ejemplo final de estas actitudes, quiero citar palabras de Albert Schweitzer, fundador de un famoso hospital que administró en África ecuatorial (República de Gabón) durante muchas décadas: "Los negros son niños, y con los niños no puede hacerse otra cosa que hacer uso de la autoridad. Por lo tanto, debemos arreglar las circunstancias de la vida cotidiana de tal forma que pueda hallar expresión mi autoridad natural. Con respecto a los negros, pues, he acuñado esta fórmula: 'Soy tu hermano, es cierto, pero tu hermano mayor'". [10]

No debe sorprendernos que la reputación de Schweitzer haya declinado rápidamente con el surgimiento de movimientos emancipadores en los pueblos dominados por el colonialismo. El hecho de que Schweitzer haya escrito estas palabras con aparente buena voluntad hacia sus referentes sólo acrecienta nuestro repudio ante el criterio discriminatorio y elitista que ellas revelan.

El relativismo cultural

El relativismo cultural es un importante legado intelectual que nos han dejado las últimas décadas del siglo XX. Su origen se remonta a la labor precursora de los antropólogos culturales, puestos a equilibrar y reformular los supuestos imperialistas y arrogantes que impregnaban la visión general de Occidente. El relativismo cultural se basa en la idea de que las prácticas específicas de cada cultura deben ser interpretadas y valoradas dentro del contexto integral de dicha cultura; sostiene que es errado juzgar una cultura de acuerdo con los valores de otra, u ordenar las distintas culturas verticalmente, sobre la base de criterios jerárquicos.

Es digno de profundo respeto este esfuerzo riguroso por relativizar la propia cultura y otorgar valor a tradiciones que hasta ese momento habían sido desdeñadas como primitivas o salvajes. Esta labor contribuyó en gran medida a morigerar los efectos nocivos del imperialismo cultural.

Sin embargo, me pregunto hasta qué punto este enfoque es adecuado como respuesta a los desafíos de la globalización, entendidos como la unificación económica y tecnológica del mundo. En otras palabras, temo que no baste con una actitud

de mero reconocimiento pasivo o con la aceptación tibia de las demás culturas para contrarrestar los aspectos destructivos de la cultura, que perpetúan la lógica de la exclusión y la confrontación. Si no se los transforma, pueden convertir la cultura –al decir de Said-- en "un campo de batalla sobre el cual las causas quedan expuestas a la luz del día y se enfrentan unas a otras..." en lugar de hacer de la cultura "un placentero terreno de cordialidad apolínea". [11]

En mi diálogo con Johan Galtung, pionero en los estudios sobre la paz, éste describe la fragilidad del relativismo cultural como la "tendencia a adoptar la forma de una tolerancia pasiva, en lugar de ser el intento activo de aprender de otras culturas". [12]

El afán de relativizar la política cultural de Occidente –base de la visión moderna sobre los derechos humanos-- fue el telón de fondo de una disputa sobre la universalidad de los derechos humanos, que enfrentó a los países occidentales (especialmente, los Estados Unidos) con las naciones del mundo en desarrollo. Cada vez que los países occidentales intentan criticar las prácticas y los sistemas políticos de las naciones en desarrollo, invariablemente estas contraatacan acusando a las primeras de interferir en los asuntos internos de un Estado soberano. En el mismo tenor, estas arguyen que cuando Occidente afirma la universalidad de los derechos humanos mientras pretende ignorar las diferencias de política cultural, la historia de dominación colonial o la consecuente disparidad de desarrollo económico, en el mejor de los casos está siendo hipócrita, y en el peor de los casos, está perpetuando en la época actual la vetusta arrogancia de las "grandes potencias".

Si se quiere superar diferencias y confrontaciones tan complejas como éstas, será menester basarse en algo más sólido que la aceptación o la tolerancia pasivas. Pues dichas actitudes no pueden sustentar una cultura de paz ni nutrir una nueva civilización global capaz de enriquecer la vida de los pueblos a lo largo del tercer milenio.

La paz no puede ser la mera quietud o el mudo interludio entre dos guerras. Tiene que ser un terreno enérgico y vital para la actividad humana, conquistado mediante nuestra propia iniciativa voluntaria. La paz debe ser una epopeya viviente o, para decirlo con palabras de Spinoza, "una virtud que emane de la firme personalidad". [13]

El relativismo cultural no ofrece una salida viable para la soberbia implícita en el imperialismo cultural. Toda cultura de paz deberá, necesariamente, brindar una base sobre la cual puedan interactuar creativamente las múltiples tradiciones culturales, aprender unas de otras y tomar aspectos recíprocos, con miras al sueño de una civilización global realmente incluyente. Sin objetivos amplios como estos, probablemente nos veamos sin herramientas adecuadas para afrontar los retos de la globalización. O, peor aún, nos arriesgaremos a caer en una cínica parálisis.

Del internacionalismo de la cultura a la popularización del intercambio cultural

En tal sentido, quisiera examinar las interesantes posibilidades que ofrece la corriente del intercambio cultural entre naciones (internacionalismo cultural), con el afán de profundizar y ampliar dicho concepto.

Akira Iriye, profesor de Historia de los Estados Unidos de la Universidad de Harvard, ha explorado el internacionalismo cultural que se produjo en los últimos años del siglo XIX. Este movimiento consideraba la cultura como vehículo para la construcción de vínculos cooperativos a través de las fronteras nacionales, y como medio para desactivar los enfrentamientos implícitos que empujaban el mundo hacia una carrera armamentista suicida. Sus propulsores comenzaron por promover el intercambio de información entre científicos y médicos, y por estandarizar los sistemas de medida; su propósito ulterior fue trazar los cimientos de la paz mediante el intercambio educativo y cultural. Estas redes de intercambio pudieron subsistir a lo largo de dos conflagraciones mundiales y, de hecho, tuvieron mucho que ver con el trabajo de posguerra que se tradujo en la Carta de la UNESCO y en la Declaración Universal de Derechos Humanos, dos documentos clave que expresaron la conciencia y las aspiraciones mancomunadas de la humanidad. [14]

En años recientes, este mismo hilo fue retomado por las actividades globales de las ONGs y por lo que se conoce como la "sociedad civil internacional". Creo que estos movimientos son los primeros indicios de una tendencia incipiente hacia lo que podría llamarse "popularización del intercambio cultural", y consiste en un movimiento de interacción cultural protagonizado por las filas de la ciudadanía. Estoy convencido de que este enfoque desempeñará un papel crucial en la labor por erigir una nueva cultura de paz.

Ryosuke Ohashi, profesor en Filosofía del Instituto Tecnológico de Kioto, ha señalado que en los círculos intelectuales europeos el término "internacional" viene reemplazándose, desde hace tiempo, por la expresión "intercultural". Ohashi describe nuestro mundo contemporáneo como la intersección entre "un eje vertical, representado por las múltiples culturas locales, y un eje horizontal, representado por la tecnología, que apunta a la universalidad y la estandarización". [15] Existe un acuerdo cada vez mayor, y probablemente tácito, con respecto a que las realidades de un mundo como éste pueden aprehenderse mejor cuando uno ahonda en el terreno más profundo de la identidad cultural, en lugar de quedarse en el nivel superficial de las definiciones y preocupaciones políticas.

A decir verdad, si nos involucramos excesivamente en la dimensión de lo nacional, es fácil perder de vista el hecho de que

las identidades suelen ser construcciones deliberadas, no exentas de fines políticos. Desde luego, el peligro mayor es caer en la trampa de atribuir existencia real a dichas construcciones abstractas, es decir, verlas como entidades o esencias invariables, dotadas de una naturaleza ontológica absoluta.

Al mismo tiempo, debemos reconocer que el marco referencial del Estado —es decir, el orden de lo nacional— no está en vías de desaparición, al menos en el corto plazo, y que los Estados, cuando menos desde el punto de vista funcional, seguirán siendo estructuras necesarias. Sin embargo, hay otra realidad que debemos contemplar: la crisis de identidad cada vez más profunda que aflige a todos los pueblos y que se ve impulsada por lo que Toynbee llamó "las corrientes profundas y lentas de la historia" [16]; y ésta es una crisis imposible de remediar por medio de simples recursos políticos. Es en este nivel esencial donde debe efectuarse una transición paradigmática hacia la perspectiva intercultural.

En este desafío, la sociedad civil global tiene un papel primordial que cumplir. Hasta ahora, los protagonistas del intercambio cultural entre naciones han sido, en gran medida, los gobiernos y las elites nacionales. Pero los actores principales del intercambio cultural entre ciudadanos son, en cambio, las muchas organizaciones civiles de la sociedad, las ONGs y los organismos internacionales no gubernamentales, impulsados por el profundo espíritu de acción voluntaria que palpita en la ciudadanía. Lo que vemos aquí ya no es el aparato cuidadosamente montado por los gobiernos y Estados, sino los rostros diversos y multifacéticos de la humanidad. Creo que esta clase de intercambio cultural entre pueblos tiene un inmenso potencial, en la medida en que puede interactuar con iniciativas políticas de orientación positiva y darles sustento, a partir de reconocer y valorar las funciones y las virtudes específicas de cada sector. Éste es uno de los carriles que deberíamos explorar; puede darnos elementos para responder a la compleja demanda de nuestro mundo multicultural y diverso, que evoluciona a ritmo incesante.

La fuerza de la personalidad

Jamás perdamos de vista la importancia que tiene y seguirá teniendo el ser humano, por mucho que avancen la tecnología y las comunicaciones. El factor decisivo y protagónico en la creación de la cultura es el individuo, la personalidad de cada hombre y mujer.

De varios factores depende que los movimientos populares que hoy están surgiendo triunfen a la hora de crear una cultura de paz. Lo primero es trascender el apego excesivo a las diferencias, conducta que se halla profundamente arraigada en la psicología individual. También hay que comenzar a dialogar sobre la base de nuestra pertenencia común al género humano. Creo que sólo será posible transformarnos a nosotros mismos y transformar nuestra sociedad cuando confrontemos este complejo e intenso desafío.

Una mirada retrospectiva nos dirá que el siglo XX fue una era signada por la pugna entre sistemas de pensamiento diferentes y entre distintos conceptos sobre la justicia. En especial, fuimos testigos de ideologías trazadas a partir de diferencias y distinciones externas, como las de raza, clase, nacionalidad, costumbres o usos culturales. Dichas ideologías sostenían que esta clase de factores eran los determinantes de la felicidad humana, y que la forma más certera de erradicar los males y resolver las contradicciones sociales era eliminar todo aquello que fuese diferente. La historia del siglo XX fue escrita con la sangre de las víctimas que cobró esta forma errada e ilusoria de pensar.

En junio de 1945, inmediatamente después de la derrota que las fuerzas aliadas impusieron a la Alemania nazi, Carl G. Jung se dirigió así a "los sectores del pueblo germano que aún conservan la cordura":

Allí donde el pecado es grande, puede surgir mucho más la virtud. Una experiencia así de profunda produce una transformación interior, y esto es infinitamente más importante que las reformas políticas y sociales, que ningún valor si son instrumentadas por un pueblo que no está en paz consigo mismo. Ésta es una verdad de la que nos estamos olvidando... [17]

En su momento, la observación de Jung produjo escasa repercusión. Pero si la analizamos desde la perspectiva actual, es imposible no sorprendernos ante la profundidad y la precisión histórica con que este hombre sagaz supo diseccionar la patología de nuestra época.

Alguien dirá que Jung peca de extremista, al sostener que las reformas políticas y sociales no tienen "ningún valor". Con todo, sólo debemos recordar el sufrimiento atroz que han provocado los poderosos, cada vez que instrumentaron "reformas" sociales y políticas sin advertir la necesidad de su propia transformación interior ni la condición humana de sus víctimas. Pensemos en Stalin, por ejemplo. En cambio, cuando los líderes son individuos capaces de examinarse estrictamente a sí mismos —como Chou Enlai, en la China, o José Martí, en Cuba—, hasta el horror de la sangre derramada o la violencia de la revolución parecen en cierta forma mitigarse, y el proceso de la revolución social, a largo plazo, consigue despertar la adhesión espontánea de la ciudadanía.

Por citar un ejemplo, casi todos los aspectos positivos de la revolución china pueden relacionarse con la personalidad superlativa de Chou Enlai. Del mismo modo, gracias al diálogo que mantuvo con el académico cubano Cintio Vitier, a quien ya mencioné antes, me fue posible revalorizar el papel que desempeñaron Martí y su legado, como fuente e impronta espiritual de la revolución en Cuba.

Al examinar retrospectivamente el siglo XX, es fácil que nuestra mirada repare sólo en los aspectos negativos de la centuria. Pero también hay que reconocer ciertos logros fundamentales, orientados a la resolución de los males sociales. Uno que resalta con brillo genuino, en los Estados Unidos, es el movimiento civil por los derechos humanos, que se tradujo en reformas decisivas, como la Ley de Derechos Civiles de 1964, y en una serie de acciones afirmativas determinada a favorecer a las minorías.

Para que las reformas estructurales y legales sean realmente eficaces, deben verse respaldadas por una revolución paralela en la conciencia; por el desarrollo de un humanismo universal capaz de trascender las diferencias en el fuero íntimo del hombre. El sueño de la igualdad genuina sólo podrá concretarse cuando en los integrantes de toda la sociedad eche raíz una nueva conciencia, que nos permita reconocer nuestra pertenencia común al género humano. En otras palabras, debe existir una sinergia creativa entre las reformas internas e individuales, de índole introspectiva y espiritual, y las reformas externas y sociales, de índole legal e institucional. En mi opinión, ésta es una de las lecciones más importantes que nos ha dado esta época de cambios drásticos y de posteriores frustraciones ante la falta de avances visibles.

Tal vez el mejor ejemplo de "humanismo universal" que podamos citar esté en las palabras pronunciadas por Martin Luther King (h), un año antes de que se promulgara la legislación sobre derechos civiles: "Tengo un sueño, y es que, algún día, mis cuatro hijos puedan vivir en una nación donde no se los juzgue por el color de su piel sino por el calibre de su personalidad". [18]

Estas palabras conmovedoras expresan una profunda fe en la fuerza de la personalidad. En tal sentido, resuenan con las enseñanzas del buda Shakyamuni, quien afirmó que uno no es noble por su estirpe o linaje, sino por sus actos y comportamiento. José Martí, durante las luchas por la emancipación de su Cuba natal, declaró: "Patria es humanidad". [19] También afirmó que el odio entre razas no tiene razón de ser, ya que las razas no existen, es decir, son un concepto artificialmente creado. [20]

En última instancia, las leyes e instituciones son creadas por el hombre; son los seres humanos quienes las ponen en vigencia y ejecutan. Ni siquiera el sistema mejor concebido podrá funcionar correctamente, si se desdeña el esfuerzo por profundizar y desarrollar la personalidad individual de cada ser humano.

Creo firmemente que la clave para resolver todas las confrontaciones entre grupos étnicos yace en descubrir y revelar esta clase de humanismo universal que tan bien corporificaron Martin L. King (h), símbolo de la conciencia estadounidense, y José Martí, emblema de la conciencia cubana. Todo lo que se pretenda hacer para resolver los problemas descritos, sin transitar por este camino, sólo conseguirá perpetuar los conflictos en el tiempo.

La conquista interna de las diferencias

En 1993, cuando tuve oportunidad de disertar en la Universidad de Harvard, mencioné una historia referida al buda Shakyamuni, en la cual éste dice percibir una flecha invisible incrustada en el corazón del ser humano. En mi conferencia, proponía que esa saeta era el apego excesivo a las diferencias, y que trascender dicha clase de apegos sería una tarea indispensable para la creación de la paz. Mientras exponía estas reflexiones, pensaba en las especiales dificultades que complican la resolución de los conflictos étnicos y comunales. Al término de la conferencia, me sorprendí gratamente al ver la sincera adhesión que habían generado estas observaciones.

Pero volvamos a Jung. Como escribió en *El yo sin revelar*: "Si en todas partes del mundo surgiera la conciencia de que todas las divisiones y antagonismos se deben a la escisión psíquica de los opuestos, uno realmente sabría por dónde atacar". [21] Lo que Jung recalca es la importancia de no centrarnos sólo en lo externo a nuestra vida. Debemos evitar la tentación de poner el bien exclusivamente en un lado, y el mal en el otro. A decir verdad, lo que hace falta es redefinir el significado del bien y del mal.

Las manifestaciones externas del bien y el mal son relativas y transmutables. Sólo parecen absolutas e inmutables cuando el corazón humano se vuelve esclavo de las palabras y de los conceptos abstractos. En la medida en que uno se libera de este influjo, comienza a darse cuenta de que el bien contiene al mal dentro de sí, y de que éste contiene al bien en forma implícita. Por dicha razón, aun aquello que percibimos como mal puede ser convertido en bien a través de nuestra propia reacción y respuesta.

Incluso es posible comprender la oposición entre el bien y el mal como parte de la red semántica del corazón humano, que, mediada por el lenguaje y lo simbólico, abarca el cosmos entero. Desde esta perspectiva, hasta la división y la

confrontación se pueden valorar, en la medida en que ponen de manifiesto nuestros vínculos recíprocos con los demás individuos y nuestros lazos con el universo.

Pero no hay que dejarse capturar por las diferencias visibles. Debemos adquirir el dominio del lenguaje y asegurarnos de que éste siempre esté al servicio de la humanidad. Si nos obligamos a repasar las pesadillas de este siglo –las purgas raciales, el Holocausto, la depuración étnica-- veremos que todas ellas han proliferado en un ambiente de manipulación lingüística, tendiente a lograr que el pueblo se fijara sólo en las diferencias. Cuando se llega a convencer a la ciudadanía de que esas diferencias son absolutas e inmutables, se arroja un cono de sombras sobre la humanidad de los otros y se legitima el empleo de violencia en contra de lo diferente.

En tal sentido, quisiera citar palabras de Chingiz Aitmatóv, el talentoso escritor de Kirguizistán. En el prefacio del diálogo que publicamos juntos, manifestó una comprensión notablemente profunda sobre la naturaleza del lenguaje, y sobre la relación entre los seres humanos y las palabras:

No hay palabras sin hogar o sin dueños. Los seres humanos somos los dueños de las palabras, sus amos soberanos. Aun cuando los hombres nos dirijamos a Dios con el secreto deseo de escuchar la voz divina, es a nosotros a quien escuchamos en nuestras propias palabras. Las palabras viven en nosotros. Se alejan y regresan. Nos sirven con devoción, desde el momento en que nacemos hasta que nos llega la muerte. Las palabras cargan consigo el mundo anímico y la vastedad del cosmos. [22]

Comprendo bien los motivos que llevaron a Aitmatóv a examinar con tanta profundidad y precisión la función del lenguaje. Vivió la mayor parte de su vida bajo el régimen soviético, en una época en que los seres humanos no podían ser amos soberanos de la palabra. Para los de su generación, los amos soberanos eran los conceptos incorpóreos y las palabras. Y los seres humanos, desde la cuna a la sepultura, eran quienes debían servirles con devoción.

El desafío de examinar esta subversión no fue terreno exclusivo de los literatos; constituyó una preocupación constante para cada hombre de conciencia que haya vivido durante ese período.

Evidentemente, el comunismo fue un sistema obsesionado y fascinado con el concepto de la "sociedad sin clases", que buscó superar las diferencias y distinciones a través de medios puramente externos y "objetivos". El influjo destructivo del lenguaje –su dominio sobre las realidades humanas-- distorsiona los procesos de la vida subjetiva y hace que los seres humanos releguen a un lugar secundario las transformaciones surgidas de la motivación interna. Las personas, de esta forma, se van tornando vulnerables a la atracción que ejerce el uso de la fuerza externa y la violencia.

Aitmatóv sobrevivió a una experiencia profunda y amarga como lo fue integrar una cultura lingüística dominada por la ideología, que aceptó e incluso fomentó la violencia. Por esta razón, creo yo, se ha sentido interesado en la perspectiva del Budismo, que rechaza la violencia en todas sus formas y mantiene un compromiso ineludible con el diálogo y con la precedencia de las realidades humanas.

Un mundo en proceso de cambio constante

Desde el punto de vista del Budismo, el verdadero aspecto de la vida se encuentra en su fluir incesante, en la forma en que las tendencias internas y las circunstancias externas, en su interacción, dan lugar a las experiencias vitales. En otras palabras, lo que experimentamos como bien o mal no es algo fijo, sino sujeto a nuestras actitudes y respuestas. El bien y el mal no son entidades inmutables. Para dar un solo ejemplo, la ira puede ser una función del bien, cuando se la dirige contra aquello que lesiona la dignidad humana; en cambio, bajo el influjo del egoísmo codicioso, resulta una función del mal. Así pues, la ira, que suele ser vista como algo típicamente malo, esencialmente es de naturaleza neutral.

El pensador budista Nichiren, que vivió en el Japón del siglo XIII y cuyas enseñanzas inspiran las actividades de la SGI, describió así este aspecto: "Apartarse del mal es el bien; apartarse del bien es el mal. El bien y el mal no se encuentran fuera de nuestra mente y de nuestro corazón. La neutralidad intrínseca de la vida se halla en su desapego del bien y del mal. Nuestra vida sólo existe en estas tres propiedades: el bien (*zen*), el mal (*aku*) y la neutralidad subyacente con respecto al bien y al mal (*muki*). Fuera de nuestro corazón, no existe realidad alguna". [23]

Este enfoque, que expone la relatividad del bien y del mal, puede ayudarnos a despertar de la ilusión de que el bien y el mal son entidades fijas y externas, con la consabida tendencia a endilgar el mal a los demás.

Sin embargo, neutral no significa vacío ni hueco. Lejos de ser hueca o vacía, nuestra vida individual es manifestación de la vida cósmica, eterna y colmada con la vibrante energía de la creación.

Nichiren dice que el verdadero aspecto de la vida "no puede ser consumido por los incendios que se producen al término de cada *kalpa* ni arrastrado por las aguas, ni cercenado por las espadas o perforado por las flechas. Cabe en una semilla de mostaza, y aun cuando ésta no puede expandirse, la vida no tiene necesidad de encogerse. Puede colmar el universo entero. El cosmos no es demasiado vasto, ni la vida es demasiado pequeña para colmarlo". [24]

Lo que describen estas palabras es un estado de vida indestructible como el diamante, perfectamente diáfano y cristalino.

La comprensión budista de la vida puede ayudarnos a aplicar esta trascendencia ideal de las diferencias, en la realidad de la vida cotidiana. En otras palabras, cada persona puede adquirir un estado de vida que le permita eludir las trampas de la conciencia discriminatoria.

En tal sentido, me siento impulsado a recordar los conceptos que vertió mi mentor Josei Toda, segundo presidente de la Soka Gakkai, en las postrimerías de la Segunda Guerra Mundial, para describir el proceso mediante el cual un individuo puede transformar hasta el *karma* o las tendencias más profundamente arraigadas. De acuerdo con el Budismo, cada aspecto de lo que somos –nuestra nacionalidad, color de piel, familia de origen, personalidad o género-- es el resultado actual de causas que hemos hecho en el pasado. La ley de causa y efecto que gobierna la generación de tales distinciones y diferencias opera sistemáticamente a través del pasado, presente y futuro.

Josei Toda decía que la práctica del Budismo era "el medio por el cual podemos transformar nuestro *karma*. Cuando lo hacemos, todas las causas y efectos intermediarios desaparecen, y podemos revelar nuestra identidad profunda como seres humanos iluminados desde el tiempo sin comienzo". [25]

Toda emplea el término "intermediarias" para referirse a las causas creadas por nosotros que generan aspectos de diversidad en el nivel fenoménico: diferencias en la capacidad, diferencias físicas, mentales o espirituales, o diferencias en las circunstancias, como la ocupación o el nivel educativo. Estas, juntas, son las distinciones que hacen de nosotros seres singulares e irrepetibles.

Cuando Toda dice que dichas causas "desaparecen", no quiere decir que las diferencias entre los seres humanos se anulan o que todos caemos en una suerte de uniformidad general. Desde luego, esto sería imposible. Así como dos personas nunca pueden tener exactamente el mismo rostro, las diferencias son parte integral, natural y necesaria de la sociedad humana.

Para Toda, lo que "desaparece" es nuestro apego a las diferencias, nuestras reacciones limitantes y negativas frente a lo diverso. Esto ejemplifica la manera en que una práctica de fe puede permitir al ser humano trascender profundamente las diferencias.

Un estado de vida primordial, libre de artificios

El objetivo de adoptar la práctica budista es experimentar dentro de nuestra vida el estado que Toda llamó "nuestra identidad profunda como seres humanos, iluminados desde el tiempo sin comienzo" (*kuon no bompu*). En sus propios escritos, Nichiren esclareció el concepto de *kuon* ("tiempo sin comienzo"), como sinónimo de nuestro estado primigenio, original, libre de artificios o de adornos. [26] Así pues, cuando renunciamos a todo lo accesorio y dejamos aflorar nuestro esplendor natural, inherente a nuestro propio ser, podemos elevarnos por sobre nuestras diferencias y verlas desde otra dimensión, superando el apego excesivo a lo que nos diferencia.

Metafóricamente hablando, puede pensarse que las causas y los efectos intermediarios son como las estrellas y la Luna que brillan en el cielo nocturno, y que el ser humano iluminado desde el tiempo sin comienzo es como el Sol. Cuando el Astro Rey asoma sobre el horizonte, a la hora del amanecer, los cuerpos celestes que hasta ese momento habían sido presencias luminosas en el firmamento se desvanecen como si se hubieran vuelto invisibles o como si dejaran de existir. Desde luego, siguen existiendo, sólo que los eclipsa la potente luz del Sol, símbolo de nuestra vitalidad y de nuestra sabiduría innatas. Esta, creo yo, es la función de la fe y de la práctica religiosa. Cuando antes me referí a un "estado de vida indestructible como el diamante, claro y cristalino" y hablé de nuestra vida como una "manifestación de la vida cósmica, eterna y colmada con la vibrante energía de la creación", tenía en mente estos conceptos de mi maestro Toda.

La Ley budista de causalidad –según la cual cada aspecto de nosotros es el resultado de causas hechas por nosotros mismos-- y el énfasis en la trascendencia interior de las diferencias no significan, de ningún modo, que debamos aceptar pasivamente las conductas discriminatorias. Sería lamentable que ideas budistas, como la causalidad interior o la responsabilidad del sujeto, quedaran reducidas a un errado fatalismo en virtud del cual las personas negaran los males sociales de la realidad. Nuestro desafío natural es cuestionar dichas prácticas y prejuicios, como así también las estructuras sociales que les dan origen. Cualquier religión es un "opio" o al menos se hace acreedora a este deshonroso calificativo, cuando fomenta la pasividad y la impotencia del ser humano.

En el nivel humano más fundamental, aun cuando se lograra el ideal de una sociedad completamente libre de

discriminación, las diferencias humanas persistirían igual. Todos los términos budistas que describen el mundo en que vivimos son palabras referidas a la diversidad, la distinción y la distancia, en la medida en que, para el Budismo, dichos elementos componen la realidad experimental del ser humano.

El diálogo y la diversidad humana

La clave para generar una cultura duradera de paz yace en superar las modalidades negativas del apego a las diferencias –es decir, la discriminación-- y en propiciar un verdadero florecimiento de la diversidad humana. Y el medio es el diálogo. El enfoque budista aquí trazado puede, creo yo, abrir el grillete de los conceptos arbitrarios y del lenguaje, que tan destructivos pueden llegar a ser. Lograda esta libertad, el hombre puede emplear el lenguaje de la manera óptima, y participar en un diálogo que cree valores supremos y perdurables. El diálogo, como pivote de nuestras actividades, debe salir al encuentro de toda clase de personas, en nuestro afán de construir una nueva civilización global.

Como escribió Nichiren: "En su contacto con diversos estados del bien y del mal, nuestra mente genera *Dharmas* diferentes [en este caso, el lenguaje] de bien y de mal". [27] Esto define una postura filosófica activa y comprometida, cuya praxis reside en la clase de diálogo mediante el cual aun las circunstancias destructivas y negativas pueden convertirse en realidades y experiencias creativas y positivas.

Para poner esto en práctica, he buscado promover el diálogo entre civilizaciones y encontrarme con individuos de todos los continentes de esta Tierra. Así pues, he tenido oportunidad de reunirme a dialogar con líderes intelectuales de diversas tradiciones religiosas, como el Cristianismo, el Islam, el Hinduismo o el Judaísmo. Estas rondas de diálogo a menudo fueron compiladas y publicadas en forma de libro. Mis años de experiencia en este terreno me permiten afirmar que el diálogo abierto ofrece valiosas posibilidades y que sus consecuencias para la sociedad son realmente importantes.

Entidades afiliadas a la SGI

Centro Bostoniano de Investigaciones para el Siglo XXI (BRC, por sus siglas en inglés): El centro, fundado en 1993, organiza conferencias, realiza actividades editoriales y fomenta ámbitos de diálogo sobre tópicos como la no violencia, los derechos humanos, la justicia económica y la ética del medio ambiente.

Instituto de Filosofía Oriental (IOP, por sus siglas en inglés): El instituto, establecido en 1962, tiene como objetivo desarrollar y promover investigaciones académicas sobre el gran acervo filosófico de las tradiciones de Asia, para rescatar la sabiduría contenida en él en beneficio del mundo.

Instituto Toda de Investigaciones sobre la Paz Global: Este instituto fundado en 1996 cuenta con oficinas principales en Tokio y Honolulu. Su objetivo es crear un ámbito de intercambio entre los especialistas en el tema de la paz, la legislación, los medios comunicativos y la sociedad civil, para fomentar la paz, el desarme y la solución de los conflictos por vías pacíficas, así como también, fomentar el análisis del desarrollo sostenible, el empleo, el medio ambiente, los derechos humanos, la ONU y la gobernanza global.

Las organizaciones que integran la SGI en todo el mundo están llevando a cabo actividades para crear una sociedad pacífica, en sus distintos campos de acción, fieles a uno de los principios de su Carta Orgánica: "Basada en el espíritu de tolerancia del budismo, la SGI respetará a las demás religiones, dialogará con ellas y buscará su cooperación para resolver problemas fundamentales concernientes a la humanidad". [28] La SGI también ha promovido el diálogo interreligioso mediante su auspicio a simposios y foros, junto a diversos organismos e instituciones, como la Academia Europea de Ciencias y Artes.

El año pasado, nuestros representantes estuvieron presentes en el Parlamento de Religiones del Mundo (PWR, en inglés), en Ciudad del Cabo, Sudáfrica, y también se prevé su participación en la "Cumbre de Líderes Religiosos y Espirituales por la Paz Mundial del Milenio", que se celebrará en agosto.

El Centro Bostoniano de Investigaciones para el Siglo XXI ha publicado *Revertir el odio: El desafío de la no violencia en las tradiciones religiosas*, recopilación de ensayos escritos por académicos religiosos de diversas escuelas, que analiza las filosofías de no violencia presentes en ocho corrientes religiosas del mundo, y las formas en que éstas proponen superar los conflictos.

Por su parte, el Instituto de Filosofía Oriental viene desarrollando una tarea multidimensional en el terreno del diálogo interreligioso. El Instituto Toda de Investigaciones sobre la Paz Global ha previsto convocar, en febrero de 2000, la "Conferencia internacional sobre el diálogo entre civilizaciones: Una agenda de paz para el nuevo milenio", que tendrá lugar en Okinawa, Japón. [29] Allí se darán cita expertos de todo el mundo, para debatir sobre las grandes civilizaciones y su dimensión religiosa subyacente.

El 2001 será, para la ONU, el "Año de las Naciones Unidas por el diálogo entre las Civilizaciones" y el "Año Internacional de la Movilización contra el Racismo, la Discriminación Racial, la Xenofobia y las Formas Conexas de Intolerancia". En julio de este año tan significativo, se llevará a cabo en Sudáfrica un congreso mundial auspiciado por la ONU. Justamente, será la "Conferencia mundial contra el racismo, la discriminación racial, la xenofobia y las formas conexas de Intolerancia".

Deseo exhortar a la humanidad a que, seriamente, basados en las amargas lecciones del siglo XX, nos lancemos a construir una sociedad de paz y de convivencia. La SGI está consagrada a trabajar activamente por el éxito de tales conferencias, alentada por su experiencia en otras actividades de formación pública, como la muestra "Hacia el siglo del humanismo: Visión general de los Derechos Humanos en el Mundo de Hoy" y "El coraje de recordar: Ana Frank y el holocausto", esta última en apoyo a la "Decenio de las Naciones Unidas para la Educación en la Esfera de los Derechos Humanos (1995-2004)".

La UNESCO, responsable de coordinar las actividades alusivas a este "Año Internacional de la Cultura de Paz", está trabajando en aras del "Manifiesto 2000", un movimiento mundial para la creación de conciencia pública que se propone presentar, a la Asamblea de las Naciones Unidas para el Milenio, cien millones de firmas con el compromiso de poner en práctica los valores, actitudes y comportamientos que inspiran la cultura de paz.

La SGI respalda los ideales del "Manifiesto 2000", y apoyará este movimiento en diversos terrenos, como el de la información pública. En otras oportunidades, la SGI prestó apoyo al "Año Internacional de la Alfabetización" (1990), en adhesión a los objetivos de la UNESCO, y como parte de su contribución para generar conciencia pública sobre la cultura de paz, organizó la muestra plástica "Exhibición Internacional de Dibujos Infantiles", que lleva recorridos numerosos países en su amplio itinerario.

Las mujeres encabezan la marcha hacia la cultura de paz

Especialmente, quiero referirme al papel que la mujer puede desempeñar en la creación de una cultura de paz. Durante la larga historia de la humanidad, siempre que la sociedad sufrió el azote de las guerras y la violencia, la opresión y la enfermedad, las violaciones a los derechos humanos o el hambre, las que más han sufrido fueron las mujeres.

Pese a todo, también fueron ellas las que perseveraron, decididas a encauzar la sociedad en dirección al bien, a la esperanza y a la paz. Las mujeres tienen la clave para abrir un futuro colmado de esperanza, como recalcó el Mahatma Gandhi: "Si por fortaleza entendemos la fuerza bruta, entonces la mujer es menos bruta que el hombre. Pero si por fortaleza entendemos la fuerza moral, entonces la mujer es inmensamente superior [...]. Si la no violencia es la ley de nuestro ser, el futuro está en manos de las mujeres". [30]

Como ya es tradición, la SGI está poniendo en marcha numerosos proyectos destinados a la mujer; entre ellos, una serie de publicaciones sobre las experiencias de la población femenina en tiempos de guerra, muestras destinadas a crear conciencia sobre los problemas de género, y conferencias y seminarios acerca de temas diversos. En octubre de 1999, durante la Conferencia Internacional de Organizaciones No Gubernamentales, se llevó a cabo en Seúl un simposio auspiciado por la SGI con el título "Las mujeres encabezan la marcha hacia una cultura de paz".

Por su parte, el Centro Bostoniano de Investigaciones para el Siglo XXI está abocado a examinar los múltiples problemas del género humano, desde la perspectiva de la mujer. Esta institución, que ya antes publicó *Puntos de vista de la mujer sobre la Carta de la Tierra*, este año planea organizar una doble jornada titulada "Entablemos relaciones: La paz conmigo misma, con mis hermanas y con la sociedad", con miras a examinar el papel de la mujer en la construcción de la paz.

En junio, la Asamblea General de la ONU realizará una sesión especial, "Mujeres en el 2000: Igualdad de género, desarrollo y paz en el siglo XXI", en la cual está prevista la participación de la SGI. Espero fervorosamente que este encuentro sirva para estimular un diálogo mucho más intenso en estos asuntos.

La paz en la vida cotidiana

Además de estas iniciativas, es muy importante trabajar en la vida cotidiana para crear una cultura de paz en forma tangible y concreta.

Elise Boulding, prestigiosa académica dedicada a los estudios sobre la paz, destaca que la cultura de paz se encuentra en los procesos que realiza cada individuo para establecer con tenacidad y constancia una conducta orientada hacia la paz. Y otorga importancia primordial al papel de la mujer en este sentido.

Manifiesto 2000: La paz está en nuestras manos

Porque el año 2000 debe ser un nuevo comienzo para todos nosotros. Juntos podemos transformar la cultura de guerra y de violencia por una cultura de paz y de no violencia.

Porque esta evolución exige la participación de cada uno de nosotros y ofrece a los jóvenes y a las generaciones futuras valores que les ayuden a forjar un mundo más justo, más solidario, más libre, digno y armonioso, y con mejor prosperidad para todos.

Porque la cultura de paz hace posible el desarrollo duradero, la protección del medio ambiente y la satisfacción personal de cada ser humano.

Porque soy consciente de mi parte de responsabilidad ante el futuro de la humanidad, especialmente para los niños de hoy y de mañana.

Me comprometo en mi vida cotidiana, en mi familia, mi trabajo, mi comunidad, mi país y mi región a:

Respetar la vida y la dignidad de cada persona, sin discriminación ni prejuicios;

Practicar la no violencia activa, rechazando la violencia en todas sus formas: física, sexual, psicológica, económica y social, en particular hacia los más débiles y vulnerables, como los niños y los adolescentes;

Compartir mi tiempo y mis recursos materiales, cultivando la generosidad a fin de terminar con la exclusión, la injusticia y la opresión política y económica;

Defender la libertad de expresión y la diversidad cultural, privilegiando siempre la escucha y el diálogo, sin ceder al fanatismo, ni a la maledicencia y el rechazo del prójimo;

Promover un consumo responsable y un modo de desarrollo que tenga en cuenta la importancia de todas las formas de vida y el equilibrio de los recursos naturales del planeta;

Contribuir al desarrollo de mi comunidad, propiciando la plena participación de las mujeres y el respeto de los principios democráticos, con el fin de crear juntos nuevas formas de solidaridad.

La paz no es algo que esté en manos de los demás, en algún sitio lejano. Es algo que uno mismo crea cada día, en su esfuerzo por cultivar el aprecio y la consideración hacia los demás, por forjar lazos de amistad y confianza en su lugar de

actividades, a través de su propio ejemplo y comportamiento.

Los cimientos de esta cultura de paz se harán más sólidos y profundos a medida que crezca nuestro respeto por la dignidad sagrada de la vida, en nuestra conducta diaria y en nuestra persistencia en el diálogo. Esto, a su vez, dará lugar al florecimiento de una nueva civilización global. Si las mujeres encabezan la marcha, cuando cada persona tome conciencia y se comprometa podremos evitar que la sociedad vuelva a caer en una cultura de guerra y generar la energía necesaria para edificar un siglo de paz.

La SGI siempre se ha consagrado al desarrollo y al fortalecimiento (*empowerment*) –del pueblo, por el pueblo y para el pueblo--, proceso que llamamos "revolución humana". La esencia de esta transformación yace en liberar sin restricciones el potencial ilimitado que encierra cada ser humano, sobre la premisa de que nuestra felicidad personal está indisolublemente ligada a la felicidad de los semejantes.

Creemos que a través del compromiso activo con los demás y de un proceso recíproco de aliento y de apoyo, es posible concretar la paz y la felicidad de cada individuo y fortalecer más aún los cimientos de la paz mundial.

Mi mayor alegría y mi más noble orgullo es saber que los miembros de la SGI, consagrados a la labor anónima pero infalible de "fortalecer el desarrollo humano", alentando a cada persona que sufre e infundiéndole valor y esperanza para vivir, han construido una red de solidaridad popular mediante su movimiento por la paz, la cultura y la educación, como buenos ciudadanos dentro de su país y comunidad.

Quisiera afirmar, una vez más, que la cultura de paz en acción consiste exactamente en crear relaciones personales basadas en la confianza y el respeto. Estoy convencido de que será posible establecer una cultura de paz de alcance mundial y permanente, cuando la paz eche raíz en el corazón y en la mentalidad de cada ser humano.

Bienes públicos mundiales

A continuación, me gustaría examinar ciertos pasos específicos, con miras a construir una nueva centuria de paz y de convivencia creativa.

La humanidad necesita dejar atrás un período de guerra y de divisiones. Con la mirada firmemente puesta en el futuro, debemos emprender el desafío de eliminar las causas de los enfrentamientos bélicos. Debemos abolir la guerra como institución, y hacer del siglo XXI el comienzo de una era en que el mundo entero renuncie a la lucha armada.

La globalización ha traído a la superficie problemas que atraviesan con facilidad las fronteras nacionales, como la destrucción ambiental, la pobreza y un alarmante incremento en el número de refugiados y desplazados internos. En la misma tónica, se han diseminado por el mundo distintas clases de virus e infecciones, que adoptan nuevas formas y patrones, para consternación de todos. Es imprescindible concebir medidas que permitan hacer frente a estos problemas. En el marco ofrecido por el sistema de la soberanía de las naciones, las crisis solían ser definidas como cuestiones territoriales; por ese motivo, muchas naciones no escatimaron recursos con tal de avanzar en la carrera armamentista. Pero los problemas que hoy tenemos por delante ya no pueden resolverse mediante el empleo de enfoques convencionales. A decir verdad, son estos conflictos los que, librados a su evolución pernicioso, terminan generando conflictos internos y guerras en numerosas regiones.

Shimon Peres, ex primer ministro israelí y figura clave en el proceso de paz de Medio Oriente, describió la época actual como una transición de un mundo lleno de enemigos a un mundo lleno de amenazas. A partir del ejemplo europeo, señalaba que la búsqueda de desarrollo económico basada en la interdependencia tornaba irrelevantes tanto la lucha por la hegemonía como la política centrada en el equilibrio de poderes. [31] Hoy, enfrentados a un agravamiento de las crisis globales, necesitamos un enfoque que tenga en cuenta no ya la supremacía de los intereses y de la seguridad nacionales, sino el interés de toda la humanidad, y que nos aliente a enfrentar nuestros problemas en común.

En 1999, el Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo (PNUD), que trascendió por haber promovido el concepto de seguridad humana a escala mundial como opción a la seguridad nacional, publicó un informe titulado "Bienes públicos mundiales: Cooperación internacional en el siglo XXI". El término "bienes públicos mundiales" se genera proyectando al orden global el parámetro económico de "bien público", referido a aquellos bienes que benefician a todos, como el marco legal, el sistema judicial, la educación o el ambiente no contaminado y saludable. Los bienes públicos mundiales brindan beneficios que son compartidos por muchas naciones, generaciones o grupos poblacionales. En otras palabras, señalan el rumbo de una comunidad internacional completamente nueva, que no excluye a ningún Estado, individuo o clase social, ni lesiona a las futuras generaciones.

El informe del PNUD enuncia tres problemas que hay que resolver, para la concreción de bienes públicos mundiales: una brecha jurisdiccional, una brecha de participación y una brecha de incentivos. [32]

La brecha jurisdiccional se refiere a la brecha que separa la naturaleza global de las grandes preocupaciones mundiales de hoy con el marco nacional dentro del cual operan los encargados de formular políticas nacionales. La brecha participativa implica que la cooperación internacional todavía sigue limitada a un proceso entre gobiernos, aun cuando en el mundo existen numerosos actores no gubernamentales. La brecha de incentivos significa que las justificaciones morales, por sí solas, no bastan para persuadir a los Estados involucrados de que cambien sus políticas y construyan relaciones cooperativas.

Nuevas funciones para la ONU

Creo que las Naciones Unidas son el único organismo capaz de cubrir estas tres brechas y sentar las bases operativas de una acción concertada, que tenga en cuenta los intereses de la humanidad. De pie en el umbral de un nuevo milenio, debemos trazar un diseño en grande, digno del advenimiento de una nueva época, y emprender acciones para que esa visión se concrete. El desafío más crítico, por lo tanto, es fortalecer a la ONU, para que sea el punto de convergencia de una lucha conjunta por parte de toda la humanidad.

Este año, tendremos una gran oportunidad de enfocar la atención pública sobre esta cuestión. La ONU ha designado su 55ª sesión general, prevista para setiembre de 2000, como la Asamblea del Milenio de las Naciones Unidas, orientada a "expresar y afirmar la visión del futuro que inspirará a las Naciones Unidas en la nueva era", y a "considerar cómo fortalecer el papel de la organización mundial para hacerle frente a los desafíos del siglo XXI". [\[33\]](#)

Dentro de esta iniciativa, también se ha previsto celebrar una "Cumbre del Milenio de las Naciones Unidas", con la participación de numerosos líderes del mundo. El tema general de este cónclave será "Nosotros los pueblos: la función de las Naciones Unidas en el siglo XXI", y se lo abordará desde varias perspectivas, incluyendo 1) la paz, la seguridad y el desarme; 2) la erradicación de la pobreza y el desarrollo social; 3) los derechos humanos, y 4) el fortalecimiento (y democratización) de las Naciones Unidas.

A tono con estos cuatro tópicos, quisiera formular algunas sugerencias concretas.

La paz y la seguridad

Estoy convencido de que la paz y la seguridad deben ser analizadas, como manifestó el secretario general Kofi Annan en su última memoria anual, en el marco de una transición que vaya de una "cultura de la reacción" a una "cultura de la prevención". Más que en reaccionar a los problemas una vez que se han consumado, la "cultura de la prevención" consiste en evitar los conflictos antes de que sucedan y, por ende, minimizar los daños derivados. [\[34\]](#)

La Oficina de Coordinación de Asuntos Humanitarios (OCAH) se dedica a proponer, coordinar y promover asistencia humanitaria en situaciones de crisis o de emergencia, tales como las hambrunas provocadas o agravadas por conflictos armados, y en catástrofes naturales, como inundaciones o terremotos. La OCAH actúa en estrecha cooperación con otros organismos internacionales y ONGs, en numerosos países y regiones, como la República Democrática del Congo y Ruanda, escenarios de graves conflictos, o con zonas afectadas por desastres, como la República Democrática Popular de Corea o Bangladesh. [\[35\]](#)

No obstante, las reacciones ante una emergencia grave y ya declarada son necesariamente restringidas, no sólo en cuanto al área de cobertura, sino también en lo que respecta al alcance de las medidas disponibles. Estas intervenciones deben ser muy puntuales, y resultan extremadamente onerosas, en cuanto a tiempo y esfuerzo. La ONU ha desempeñado un papel primario en la coordinación de asistencia humanitaria, pero debe centrarse mucho más en la tarea de prevenir las condiciones que conducen a emergencias.

Por ende, es fundamental volver a examinar el papel que la ONU puede y debe desempeñar en la prevención de conflictos.

Una de las funciones centrales de la ONU, tal como señala específicamente su estatuto, es la resolución de conflictos. Pero en esta era de Posguerra Fría, cada vez resulta más difícil responder al número creciente de conflictos internos.

A decir verdad, durante la crisis de Kosovo, mientras la ONU se mostraba incapaz de impedir el agravamiento de la situación, la Organización del Tratado Atlántico Norte (OTAN) lanzaba bombardeos aéreos en nombre de la intervención humanitaria, sin el aval de una resolución tomada por el Consejo de Seguridad de la ONU.

Con posterioridad, durante la Cumbre de G7/G8 celebrada en Colonia, Alemania, se debatieron los principios que deben regir las operaciones relacionadas con el cese del fuego. La cumbre propició el despliegue de personal civil internacional y de seguridad en Kosovo, de acuerdo con la resolución del Consejo de Seguridad del 10 de junio de 1999. Esta disposición permitió a la ONU coordinar la resolución del conflicto en sus etapas finales; sin embargo, hay otras cuestiones que

todavía no se han podido resolver, como el despliegue de acciones militares sin la sanción del Consejo de Seguridad o la adopción de criterios de intervención humanitaria.

Dentro de este contexto, el Comunicado de Colonia consideró necesario "reconocer el importante papel desempeñado por las Naciones Unidas en la prevención de crisis y la importancia de fortalecer su capacidad en este terreno". ^[36] Hay un hecho que vale la pena recordar, y es que, de acuerdo con la Carta de las Naciones Unidas, las acciones militares sólo pueden emplearse como último recurso; por este motivo, es especialmente importante que la ONU diseñe un sistema preventivo basado en lo que se conoce como *soft power* (poder moderado).

Esto me lleva a sumar mi voto en favor de aquellas propuestas que buscan crear una comisión preventiva de conflictos, como órgano subordinado a la Asamblea General, con el mandato de observar constantemente las regiones bajo amenaza de conflicto bélico, brindar recomendaciones preventivas y, además, ofrecer protección a la población civil.

La detección de problemas en su fase precoz es un factor esencial para impedir el agravamiento de cualquier situación; es imposible tomar medidas eficaces sin un sistema capaz de detectar factores desencadenantes de conflictos y de alertar sobre la gestación de hostilidades en ciernes. También será esencial crear sistemas para que la población tenga acceso a los análisis y a la información acumulada mediante dichas actividades de monitoreo. Compartir dicha información es indispensable para lograr que un mayor número de Estados –inclusive, los que no son miembros del Consejo de Seguridad– y de organizaciones no gubernamentales se involucren y participen generando soluciones y ofreciendo ideas para promover la paz.

Otra función importante que podría desempeñar esta comisión preventiva de conflictos es tomar medidas exhaustivas para proteger a la población civil no combatiente y minimizar el sufrimiento humano.

En el actual marco jurídico proporcionado por el Derecho Internacional, lo que garantiza los derechos humanos en tiempos de paz son las leyes internacionales en materia de derechos humanos. En tiempos de guerra, estos derechos son resguardados por las leyes humanitarias internacionales. Ambas poseen regímenes legales que se complementan en forma recíproca.

Pero la característica de los conflictos armados, en los últimos tiempos, es que han tomado como objetivo a la población civil, como en el caso de los genocidios o depuraciones étnicas. Las violaciones al derecho internacional humanitario han pasado a ser el objetivo de las guerras, más que su consecuencia o resultado.

Durante la convulsión y el desorden social que caracterizan los períodos de conflicto interno, es difícil precisar correctamente cuándo se ha declarado un estado de guerra. En esta suerte de vacío, es fácil que se infrinjan las leyes humanitarias o la legislación en materia de derechos humanos. Muchos ciudadanos, en estas circunstancias, sufren violaciones a derechos fundamentales que deberían estar garantizados en todo momento y ocasión.

Para impedir que las zonas en conflicto entren en un estado de anarquía, que dé lugar a la violación impune de los derechos humanos, es fundamental que exista una actividad de vigilancia y observación, a fin de asegurar que el régimen custodiado por las leyes de derechos humanos sea reemplazado rápidamente por un orden sujeto al derecho internacional humanitario, y es también fundamental tomar medidas que protejan a la población civil de los ataques armados. Una comisión preventiva de conflictos como la que habíamos sugerido, en su carácter de organismo observador neutral, podría ocuparse de definir oficialmente cuándo una zona determinada ha entrado en estado de guerra (es decir, desde cuándo deben aplicarse el derecho internacional humanitario) y, en caso contrario, de ver que los derechos humanos estén resguardados en todo momento.

Esta comisión podría tener a su cargo el despacho de misiones destinadas a recoger datos, para determinar los aspectos reales de los conflictos, recibir y considerar testimonios de individuos afectados, y celebrar audiencias públicas, donde se den a conocer las inquietudes y necesidades de todas las partes.

En mi opinión, estas audiencias públicas son de especial importancia. Cuando un conflicto armado ha cobrado dimensiones bélicas, es difícil lograr que las partes se sienten a una misma mesa, aun cuando existan puntos para el debate. Sería muy importante que la ONU proveyera un foro para el intercambio de ideas, antes de que las situaciones llegasen a estos niveles de virulencia armada. Si las partes en conflicto tuvieran oportunidad de expresar sus opiniones y puntos de vista ante la comunidad internacional, sus acciones posteriores serían mucho más controladas.

El Instituto Toda de Investigaciones sobre la Paz Global está evaluando la posibilidad de convocar a una conferencia internacional, en cooperación con otras ONGs, para analizar el perfil básico de estos sistemas de prevención de conflictos. La conferencia, que se celebraría en África o en otra parte del mundo asolada por la guerra, podría incluir en sus sesiones el testimonio de personas directamente afectadas por los conflictos, con lo cual estaría poniendo en práctica el modelo de audiencia pública ya propuesto.

El desarrollo y los derechos humanos

A continuación, me gustaría examinar una serie de propuestas, destinadas a fortalecer las funciones de la ONU en las áreas del desarrollo y los derechos humanos.

Los países con mayor deuda externa

Según deuda en millones de dólares (1998):

1. Brasil	232,004
2. Rusia	183,601
3. México	159,959
4. China	154,559
5. Indonesia	147,475
6. Argentina	144,050
7. Corea del Sur	139,097
8. Turquía	102,074
9. India	98,232
10. Tailandia	86,172

Según deuda en proporción al PNB:

1. Santo Tomé y Príncipe	685%
2. Guinea-Bissau	504
3. República del Congo	307
4. Angola	297
5. Mauritania	273
6. Guyana	249
7. Mozambique	223
8. Zambia	217
9. Rep. Dem. del Congo	208
10. Laos	199

Fuente: Desarrollo y Finanzas Globales 2000

La erradicación de la pobreza, uno de los cuatro tópicos que abordará la Cumbre del Milenio, es un desafío humanitario de carácter imperioso. Uno de los efectos de la globalización ha sido profundizar más aún la brecha entre ricos y pobres. Mientras que, en unos pocos países, la población consume una cantidad desproporcionada de recursos y goza de un estilo de vida opulento, una cuarta parte de los habitantes del planeta subsiste en condiciones de pobreza extrema. Para estas personas, la dignidad humana es un valor en asedio permanente. Debemos eliminar estas desigualdades obscenas, si queremos llevar a cabo nuestra responsabilidad frente al nuevo milenio.

No es imposible lograr ese objetivo. De acuerdo con cálculos del PNUD, el costo de erradicar la pobreza no superaría el uno por ciento del ingreso mundial, y no más del dos o tres por ciento del ingreso nacional de todos los países, sin contar a los más pobres. Si se recortaran los gastos militares, y los ahorros se destinaran a reducir la pobreza y a tomar medidas para el desarrollo humano, la situación se beneficiaría con un alivio inmediato. [37]

La pobreza es una de las causas más graves de conflictos, en la medida en que desestabiliza las sociedades. La pobreza da lugar a conflictos, que a su vez la agravan aún más. La decisión de poner fin a este círculo vicioso conduciría inmediatamente a erradicar una de las causas de la guerra y a resolver esta injusticia global. Eliminar las causas de la pobreza y de la guerra, amenazas a la dignidad de los hombres, redundaría en un mayor imperio de los derechos humanos.

En 1999, la Cumbre Económica de Colonia adoptó la Iniciativa de Colonia para la Deuda, destinada a acelerar el pago de las obligaciones que afectan a los países pobres más endeudados. La iniciativa busca garantizar que los pagos destinados a la cancelación de la deuda externa sean invertidos en proyectos para la erradicación de la pobreza y el desarrollo social, en áreas como la educación, la nutrición, la higiene pública y la atención sanitaria.

Celebro este paso como una medida tangible hacia la erradicación de la pobreza, y exhorto a que, en este sentido, se propongan medidas aún más rotundas y audaces. Necesitamos una consagración absoluta, si queremos ayudar a estos grupos de la población mundial a levantar cabeza y poner fin a la pobreza; hace falta instrumentar un programa con coherencia y determinación, quizá una suerte de "Plan Marshall Global". La ONU debe ser, sin duda, el pivote de las gestiones para retomar los acuerdos de la cumbre y llevarlos a una dimensión más profunda y amplia, con miras a crear una comunidad global que proteja y nutra a todos los integrantes de la familia humana.

Con respecto a la promoción del desarrollo humano en el orden mundial, me gustaría sugerir que se ampliaran las funciones de las Casas de la ONU, centros que, en cada país, coordinan los diversos programas y agencias de la institución. El propósito original de estas "casas" era mejorar la cooperación entre las distintas agencias de la ONU comprometidas en proyectos de desarrollo. El plan tenía como meta aunar los diversos organismos activos en cada país en un edificio común, llamado "Casa de la ONU", para facilitar la coordinación de sus respectivas actividades, bajo la bandera de la ONU.

Sugiero que la función de estas Casas de la ONU se amplíe más aún, y que operen como Embajadas de la ONU en cada nación; de esta manera, podrían desempeñar un papel más vasto, como centro local para la promoción de programas fundamentales y la realización de actividades de información pública.

Las tareas para la erradicación de la pobreza y el desarrollo humano requieren, particularmente, que los planes se basen en una comprensión minuciosa de las circunstancias locales específicas. La instrumentación de dichos proyectos sería, seguramente, más fluida si se pudiera unificar y dar un espacio permanente a los carriles de comunicación con los gobiernos.

El fortalecimiento de las Naciones Unidas

Sobre el cuarto tópico, el fortalecimiento de las Naciones Unidas, quisiera hacer una propuesta referida a la democratización, es decir, a cómo asegurarnos de que en las Naciones Unidas se escuchen las opiniones y las

preocupaciones de la ciudadanía anónima.

Creo que la fuerza motriz para sortear las brechas jurisdiccional, participativa y de incentivos –los tres problemas que impiden concretar los bienes públicos mundiales antes mencionados-- yace en la solidaridad ciudadana en apoyo a la ONU, y en las amplias actividades que, en múltiples niveles, llevan a cabo las ONGs.

Ya ha quedado demostrado que el trabajo unido de las ONGs para crear conciencia pública constituye una fuerza capaz de movilizar positivamente a la comunidad internacional.

Las ONGs han impulsado temas a menudo excluidos en el marco del sistema internacional que se centra en la figura de los Estados, y han sido pioneras en la búsqueda de soluciones a dichos problemas. Son muchos los méritos que hay que reconocerles; por mi parte, veo una gran esperanza en las ONGs, como vehículo para canalizar la fuerza de la ciudadanía, para sortear las distancias que los Estados no pueden cubrir por sí solos. Las ONGs han sabido ganarse un lugar de prominencia, gracias a su intervención en una serie de conferencias mundiales, a partir de la Cumbre de la Tierra en 1992.

En setiembre de 1994, el entonces secretario general Boutros Boutros-Ghali notó que las "organizaciones no gubernamentales hoy se consideran plenas partícipes de la vida internacional", y que "las ONGs son una parte esencial de la legitimidad sin la cual ninguna actividad internacional puede ser significativa". [\[38\]](#)

De un tiempo a esta parte, suele referirse a las ONGs como "organizaciones de la sociedad civil" (OSC). En lugar de su nombre habitual, centrado en lo que *no* son, la nueva denominación recalca su papel activo como sostén de la comunidad global.

Aunque, de esta forma, se pone de relieve el significado de las ONGs, su interacción oficialmente reconocida dentro de la ONU se limita a ciertos canales específicos, como el carácter consultivo dentro del Consejo Social y Económico.

Previamente, había sugerido planes para establecer una "Asamblea Popular de las Naciones Unidas", formada por representantes de la sociedad civil. La reforma de la ONU hace imperioso que ésta escuche la voz de los ciudadanos anónimos y que trabaje en conjunto con ellos. Aunque la creación de una "asamblea popular" de esta índole, desde luego, entrañará dificultades, creo que es fundamental establecer alguna vía para que la opinión de la gente llegue a oídos de la ONU.

Por lo tanto, quiero proponer, en esta oportunidad, la formación de un "Consejo Popular Mundial", que funcione como organismo de consulta de la Asamblea General. Este consejo tendría la función de asesorar a dicha Asamblea sobre temas que merecen deliberación, con el objetivo de generar bienes públicos mundiales, y también de requerir atención de la Asamblea sobre amenazas potenciales. Podría aprovechar al máximo la capacidad de las ONGs en la recolección de información y su experiencia directa en diversos campos específicos de acción, y, de esta manera, contribuir a las deliberaciones de la Asamblea General a fin de promover el debate profundo de cuestiones clave.

La ONU ha venido desacelerando la propuestas de nuevas iniciativas sobre cuestiones críticas de alcance global, en las conferencias mundiales auspiciadas por la organización; en este momento la consigna pasa a ser el seguimiento de los encuentros anteriores, a intervalos de cinco y de diez años. En vista de ello, considero muy importante que un consejo como el propuesto observe y controle en qué medida se están implementando los anteriores acuerdos. También sería positivo que dicho consejo fuese el núcleo de una red entre las ONGs y los Estados miembros y que, en tal carácter, ofreciera un ámbito para continuar el diálogo con miras a fortalecer la cooperación global.

Uno de los tópicos que tratará el Foro del Milenio de las ONG, que se llevará a cabo en mayo, como prolegómeno de la Asamblea del Milenio de las Naciones Unidas, es "fortalecer y democratizar las Naciones Unidas y otros organismos internacionales". [\[39\]](#) Sinceramente, espero que el Foro debata planes oportunos y significativos para fortalecer y reformar la ONU desde la perspectiva de la ciudadanía.

En tal sentido, ha surgido una nueva fuerza de peso en el mundo, y es la Nueva Diplomacia, es decir, una diplomacia de diversas vías, o el esfuerzo cooperativo entre la sociedad civil y los gobiernos, para emprender reformas de carácter fundamental. En cierto aspecto, esta fuerza sería una sinergia creativa entre la reforma interna, de índole espiritual, y la reforma externa, de naturaleza institucional, a la que ya me he referido antes. Hasta la fecha, su éxito más resonante ha sido la firma, en 1997, del Tratado de prohibición de las minas terrestres (Convención sobre la prohibición de uso, almacenamiento, producción y transferencia de minas antipersonal, y sobre su remoción total).

Esto se vio reafirmado en uno de los Diez Temas Principales proclamados en mayo de 1999 por la Conferencia del Llamamiento de La Haya por la Paz (HAP, en inglés), que declara que "todos los Estados deberán formar parte de la Nueva Diplomacia, que es la asociación entre gobiernos, organizaciones internacionales y la sociedad civil". [\[40\]](#) La Conferencia inició nuevas campañas, como la Red de Acción Internacional sobre Armas Pequeñas (IANSA, en inglés) y la Campaña de Ratificación Mundial de la Corte Penal Internacional, y exhortó a tomar medidas para poner fin a la utilización de niños como soldados. Ya he analizado estas iniciativas en mis propuestas anteriores, así que la *SGI* brindará su activo apoyo y cooperación a todas estas campañas.

Si hay algo de importancia crucial es cortar la perpetuación de esta cultura de guerra a lo largo de las generaciones, específicamente deteniendo el reclutamiento de niños soldados. Es sumamente oportuno y acertado que, finalmente, en enero de 2000, se haya incorporado un proyecto de protocolo facultativo de la Convención sobre los Derechos del Niño, referido a la participación de la población infantil en conflictos armados; dicho protocolo asegura que las personas menores de 18 años no podrán ser reclutadas en las fuerzas armadas, ni voluntaria, ni obligatoriamente.

Campaña para la ratificación y puesta en vigencia del CTBT

Además de las mencionadas campañas, creo que uno de los desafíos que habrá que abordar en el marco de la Nueva Diplomacia es la promoción del desarme nuclear. En primer lugar, quisiera proponer una campaña para acelerar la ratificación del Tratado de Prohibición Completa de los Ensayos Nucleares (CTBT, en inglés).

El CTBT fue promulgado en setiembre de 1996, por abrumadora mayoría, en la Asamblea General de las Naciones Unidas, como acuerdo complementario al Tratado sobre la No Proliferación de Armas Nucleares (TNP). Estos dos tratados apuntan, respectivamente, a la prevención de la proliferación vertical (que es el aumento en la capacidad destructiva de las armas nucleares) y de la proliferación horizontal (que es el aumento en la cantidad de Estados poseedores de tecnología bélica nuclear). Con todo, el CTBT todavía no ha entrado en vigencia. Y esto se debe a que sólo lo han ratificado veintiséis de los cuarenta y cuatro Estados poseedores de armas nucleares o en condiciones de fabricarlas, cuya ratificación es indispensable para que el tratado entre en vigencia. [\[41\]](#)

ONG: Próximas conferencias y eventos

Crimen y justicia: Enfrentar el desafío del siglo XXI. Viena, Austria, 10 al 17 de abril de 2000 Foro del Milenio. Sede de la ONU, 22 al 26 de mayo de 2000.

Examen y evaluación de Beijing +5. Sesión extraordinaria de la Asamblea General para evaluar la implementación de las estrategias de Nairobi para el avance de la mujer y la aplicación de la Plataforma de Acción de Beijing. Nueva York, 5 al 9 de junio de 2000.

Cumbre Mundial sobre Desarrollo Social y más: Sesión especial de la Asamblea General. Ginebra, Suiza, 26 al 30 de junio de 2000.

Cumbre Mundial del Milenio de Líderes Religiosos y Espirituales. Nueva York, 28 y 29 de agosto de 2000.

Conferencia Mundial contra el Racismo, la Discriminación Racial, la Xenofobia y las Formas Conexas de la Intolerancia. Sudáfrica, 2001.

Lista de estados cuya ratificación se requiere para que el CTBT entre en vigor

Estados sin ratificar (16): Argelia, Chile, China, Colombia, Egipto, Estados Unidos, Federación Rusa, India, Indonesia, Israel, Pakistán, República Democrática del Congo, República Democrática Popular de Corea, República Islámica de Irán, Ucrania y Vietnam.

Estados signatarios (28): Alemania, Argentina, Australia, Austria, Bangladés, Bélgica, Brasil, Bulgaria, Canadá, Eslovaquia, España, Finlandia, Francia, Hungría, Italia, Japón, México, Noruega, Países Bajos, Perú, Polonia, República de Corea, Rumania, Sudáfrica, Suecia, Suiza, Turquía y Reino Unido.

De los cinco miembros permanentes que integran el Consejo de Seguridad –todos los Estados poseedores de armas nucleares–, sólo el Reino Unido y Francia han ratificado el acuerdo. No lo firmaron la India ni Pakistán, dos países que efectuaron ensayos nucleares en 1998, ni la República Democrática Popular de Corea, nación cuyos programas y políticas en materia de armas nucleares siguen sin esclarecer. Un grave revés que obstruyó la puesta en vigencia del CTBT fue la no aprobación del proyecto de ratificación por parte del Senado de los Estados Unidos, en octubre de 1999. Las posibilidades del tratado se verán en serio peligro si el impacto de esta votación negativa desalienta a otras naciones que aún deben prestar su ratificación.

Durante 1999, la Asamblea General de la ONU promulgó una resolución que insta a ratificar el tratado. Pero será imposible lograr este objetivo, mientras la opinión pública global no se manifieste claramente en favor de la ratificación total.

La SGI desea promover una red internacional que acelere la ratificación del CTBT, a tono con nuestra postura tradicional en defensa del desarme nuclear. Esta red incrementaría las presiones hacia los países que aún no han ratificado el Tratado, mediante la técnica de la Nueva Diplomacia; es decir, trabajando junto con otras ONGs y con aquellos gobiernos comprometidos en lograr la ratificación.

Creo que esta campaña, además de alentar a cada país a ratificar el CTBT, podría impulsar dos puntos adicionales para fortalecer la eficacia de dicho tratado.

El primero es buscar la comprensión y la cooperación de todos los Estados, con miras a obtener el financiamiento requerido para crear un régimen de verificación como el que estipula el CTBT. En estos momentos, la Organización del Tratado de Prohibición Completa de los Ensayos Nucleares está elaborando un régimen de verificación destinado a detectar ensayos nucleares, que abarque instalaciones diseminadas en toda la faz del planeta. Esta labor, que obra en beneficio de todos los Estados signatarios, debería mantenerse en pie, al margen de la etapa en que se encuentre el proceso de ratificación.

El segundo punto es crear consenso para establecer un mecanismo tendiente a determinar si los experimentos de material fisionable, no prohibidos explícitamente por el CTBT, contradicen el propósito general del tratado. (El preámbulo del CTBT establece claramente que su intención es adoptar medidas efectivas en pos del desarme nuclear y contra la proliferación de armas nucleares en todos sus aspectos.) La existencia de muchos Estados no nuclearizados que ven frustrada su intención de efectuar experimentos de material fisionable promovería el establecimiento de un mecanismo así, en reacción a sus aspiraciones frustradas, lo cual fortalecería la eficacia del CTBT.

Un hecho digno de destacar en tiempos recientes es la campaña para poner en vigor un tratado de abolición de las armas nucleares propiciado por la Coalición del Nuevo Programa –grupo de Estados activamente partidarios del desarme nuclear- y por la Iniciativa de los Poderes Intermedios, coalición de ONG. Ambos grupos comenzaron sus actividades en 1998. El último surgió a partir de la campaña "Abolición 2000", red global de ONGs orientadas a lograr la abolición de las armas nucleares.

Desde que se creó la Coalición del Nuevo Programa, con la participación de ocho países, más y más naciones han apoyado sus objetivos, y hoy es el centro de un nuevo movimiento orientado a promover el desarme nuclear. Por ejemplo, sesenta Estados auspiciaron un proyecto de resolución presentado a las Naciones Unidas en diciembre de 1999, donde se invita a elaborar un nuevo programa para eliminar las armas nucleares de este mundo. La prioridad inmediata de esta Coalición es fortalecer el desarme nuclear dentro del marco operativo del TNP. Pero si la Conferencia de Revisión y Extensión del TNP, programada para mayo y abril de 2000, no obtiene resultados positivos, la Coalición dirigirá sus prioridades hacia la puesta en vigencia de un tratado de prohibición de las armas nucleares.

Para superar este punto de estancamiento, es fundamental que los países nuclearizados y sus aliados replanteen el lugar que dan a las armas nucleares como recurso viable. En última instancia, el desarme nuclear no se concretará mientras no se refute la creencia en el poder de disuasión de estas armas. En 1986, Mijaíl Gorbachov, por entonces secretario general de la Unión Soviética, ya declaraba que ningún país podría hallar auténtica seguridad en el poder militar, ni con fines de defensa ni con fines de disuasión. Hay que reconocer que la seguridad basada en la disuasión pone de manifiesto un substrato de desconfianza mutua; siempre se verá acompañada por una carrera armamentista, lo cual la hará intrínsecamente inestable y peligrosa.

En verdad, la mayoría de los ciudadanos apoyan la abolición de las armas nucleares, aun en países nuclearizados, como los Estados Unidos y el Reino Unido, y en sus aliados. Esto quedó al descubierto a través de las encuestas de opinión efectuadas por las organizaciones no gubernamentales y sus equipos de investigación, en los países que formaron parte de la campaña "Abolición 2000". [42] Los Estados nuclearizados señalan el apoyo de su ciudadanía, entre otras razones, cuando desean justificar la posesión de armas nucleares, pero los resultados de esta investigación ponen en tela de juicio sus afirmaciones.

Se ha señalado que los países dueños de armas nucleares y los que aspiran a integrar el club nuclear buscan en los arsenales de este tipo una confirmación de su poderío y prestigio nacional, además de la seguridad de sus fronteras. Por lo tanto, un punto de partida para arribar a los cambios deseados sería cuestionar estas formas de pensar y refutar la mentalidad de poder que da origen a estas dudosas definiciones del prestigio nacional.

En tal sentido, el trabajo desempeñado por la Coalición del Nuevo Programa y por la Iniciativa de los Poderes Intermedios, tendiente a utilizar los recursos del *soft power* y buscar un cambio fundamental en la actitud de la gente, responde exactamente a las necesidades de nuestra época. En la medida en que estas campañas obtengan más apoyo de la gente, irá surgiendo una nueva y poderosa fuerza de confianza y solidaridad, en reemplazo del viejo poder dependiente de las armas nucleares, inspirado en la disuasión y en la amenaza. Esta meta común –la puesta en vigencia de un tratado que prohíba las armas nucleares-- sólo podrá lograrse fortaleciendo la solidaridad entre las filas de la ciudadanía.

Hacia la puesta en vigencia de un tratado de prohibición de las armas nucleares

En *Geografía de la vida humana*, escrito por Tsunesaburo Makiguchi a comienzos del siglo XX, el primer presidente de la Soka Gakkai observaba en las relaciones entre países una transición entre la competencia militar y la competencia política, la cual, a su vez, evolucionaba hacia una competencia económica. Pero entonces, de lo descriptivo a lo predictivo, Makiguchi propuso una nueva transición hacia lo que dio en llamar "competencia humanística", que representa de por sí una transformación profunda y cualitativa en la noción de competencia, y se orienta a un modelo que reconoce nuestra naturaleza interrelacionada y recalca los aspectos cooperativos de la vida. Makiguchi vislumbró una época en que los pueblos y países competirían –en el sentido original del término, es decir, "trabajar juntos"-- para efectuar una mayor contribución a la felicidad y al bienestar de los hombres.

A partir de este contexto, señaló que el propósito supremo de un Estado yacía en el predominio del humanitarismo, y afirmó que las naciones debían adherir siempre a medios no coercitivos e intangibles (es decir, ni militares ni económicos), en su afán de expandir su esfera de influencia. En dicho sentido, podría decirse que Makiguchi identificó con lucidez y sabiduría lo que hoy conocemos como *soft power*, es decir, la capacidad de llegar naturalmente al corazón y la mente de los seres humanos.

Como budista, me siento compelido a recalcar el profundo significado que tienen las armas nucleares y la necesidad imperiosa de su eliminación.

Es más que una cuestión de desarme. Lo que está en juego es superar de raíz la peor herencia que nos ha dejado el siglo

XX –la desconfianza, el odio y la denigración de la vida humana--, saldo final de una lucha bárbara y hegemónica entre naciones. Es necesario que asumamos sin vueltas la capacidad ilimitada del corazón humano para generar tanto el bien como el mal; tanto la creación como la destrucción.

Este año se cumplen cien años del nacimiento de mi maestro, Josei Toda, segundo presidente de la Soka Gakkai. En su declaración contra las armas nucleares, en setiembre de 1957, el presidente Toda condenó estos arsenales como una expresión del mal absoluto, en la medida en que ponen en peligro el derecho a la supervivencia del género humano. Toda, consciente de las profundas funciones del alma humana, desenmascaró la verdadera naturaleza de las armas nucleares y manifestó su determinación de transformar los aspectos perversos que, desde el interior del hombre, les daban origen.

La SGI, heredera de la visión de Toda, vive consagrada a difundir su mensaje en todo el mundo, apelando a muy diversas modalidades. La muestra itinerante "Armas nucleares: Una amenaza para la humanidad", que inició su trayectoria en plena guerra fría, ha abierto sus puertas en veinticinco ciudades de dieciséis países del globo, muchos de los cuales, como los Estados Unidos, la ex Unión Soviética y la China, son naciones poseedoras de armas nucleares. Los miembros de la SGI han recolectado más de trece millones de firmas en apoyo de la campaña "Abolición 2000". Todas estas iniciativas se basan en una convicción: que la única forma de lograr esta tarea formidable, la abolición de las armas nucleares, es crear solidaridad en el nivel de la ciudadanía, trascendiendo las diferencias nacionales y étnicas. También expresan nuestra firme determinación de no rendirnos jamás ante el poder de las armas nucleares, y de combatir en forma permanente la insidiosa sensación de impotencia y de resignación a la que estas armas inducen, corroyendo el espíritu humano.

Paz en el noreste asiático

Por último, quisiera referirme a la cuestión de la paz en el noreste asiático, una de mis esperanzas más entrañables. Y lo siento así porque creo que las tendencias en esta región no son sólo una cuestión local, sino un asunto de inmensa gravedad, que determinará en muchos sentidos el rumbo del mundo en el futuro.

Patrick M. Cronin, director del Programa de Estudios e Investigación del Instituto de Paz de los Estados Unidos, formuló una sugestiva observación con respecto a este problema. Cronin predice que el noreste asiático será un centro importante de actividad política, económica, tecnológica, social y militar en el siglo XXI, y afirma que la paz y la seguridad en dicha región serán la clave para determinar el ingreso de la comunidad internacional en una época de armonía basada en la cooperación. [\[43\]](#)

La paz en el noreste asiático ha sido mi sincera esperanza, en vista del potencial que existe en la región. También me motiva un profundo dolor por el sufrimiento atroz que infligió el Japón a estos pueblos, con su guerra de invasión imperialista. En especial, he formulado diversas propuestas de paz referidas a la península coreana. Algunas de ellas apuntaban a celebrar cumbres de diálogo entre el Norte y el Sur (propuesta de 1985), propiciar tratados de no agresión y no beligerancia mutuas (1986), destinar la zona desmilitarizada a fines culturales y pacíficos (1986), establecer un centro de reunión para familias divididas (1994) y construir una relación de confianza mutua mediante proyectos comunes, como la construcción de ferrocarriles y demás medios de transporte (1995).

Las relaciones entre las dos Coreas están mejorando, después de muchas idas y vueltas. Desafortunadamente, ambas naciones todavía siguen en estado de guerra, al menos técnicamente, y se enfrentan a través de la zona desmilitarizada, desde que finalizó el armisticio en julio de 1953. He urgido encarecidamente a resolver este estado antinatural lo antes posible.

Este año se conmemora el quincuagésimo aniversario de la Guerra de Corea; exhorto a todas las partes a aprovechar la oportunidad para poner fin al estado de guerra fría, y emprender la transición hacia la paz genuina. Para crear dicho entorno, es indispensable iniciar el diálogo y crear confianza dentro de la región. Con esto en mente, en mi propuesta de 1997 sugerí la creación de una zona franca nuclear en el noreste asiático, y en la de 1999, la realización de una Comunidad por la Paz del Noreste Asiático, con la participación de las dos Coreas y de los países vecinos.

Esta última visión, en particular, busca promover el diálogo en una zona que, actualmente, carece de una organización regional cooperativa. En octubre de 1999, la SGI auspició un simposio en la Conferencia Internacional de ONG de Seúl, que propiciaba la creación de una comunidad semejante; en el futuro, pensamos seguir generando oportunidades de diálogo como éstas.

Como mencioné antes al referirme a la resolución de conflictos, creo que para impedir que las tensiones se traduzcan en conflictos militares, lo más importante es mantener siempre un foro abierto para el diálogo, en lugar de excluir a las partes. En la Conferencia de Seúl, se habló sobre la creación de vínculos entre organizaciones no gubernamentales de la China, Corea y el Japón. Sería muy significativo contar con canales de diálogo, tanto en la sociedad civil como en el nivel gubernamental.

Me gustaría proponer que, como parte de este intercambio regional y en cooperación con la Universidad de las Naciones

Unidas, se creara una Universidad del Noreste Asiático para la Paz, análoga a la Universidad Europea para la Paz. Sugiero que se tenga en cuenta a Mongolia como posible sede, entre otras razones porque es un país orientado a la paz, porque la ONU reconoció en 1998 su carácter de estado libre de armas nucleares, y porque, al igual que Rusia y que la China, es uno de los países de la región que mantiene relaciones diplomáticas con las dos Coreas.

Dondequiera que funcione su sede, esta Universidad del Noreste Asiático para la Paz contribuiría a la paz y la estabilidad de la región, a largo plazo, en la medida en que brindaría un ámbito para forjar valores humanos consagrados a la edificación de la paz y al intercambio ciudadano. Puede vislumbrarse, incluso, que, en el futuro, el noreste asiático sea escenario de iniciativas como la del Programa Sócrates, proyecto de intercambio educativo promovido por la Unión Europea. La Universidad Soka, que tradicionalmente viene promoviendo en forma activa el intercambio educativo en la región, colaboraría decididamente con esta clase de programas en beneficio de los jóvenes y de los estudiantes.

Uno de los tópicos que, en el 2000, tratará la "Cumbre del Grupo de los Ocho" en Okinawa es la paz en el continente asiático. Espero que se aproveche al máximo esta oportunidad de analizar el tema en profundidad, y desde una amplia perspectiva. De esa forma, la región del noreste asiático en general, y la península de Corea en particular, podrán dar un significativo paso adelante en dirección a la paz.

Liberar el poder del espíritu humano

Si hemos tomado en serio las lecciones y advertencias que nos dejó este siglo XX signado de tragedias, podremos hacer que las palabras clave del siglo XXI sean "acción" y "solidaridad".

Los problemas que hoy enfrenta la humanidad son pavorosamente complejos y profundos. Y aunque cueste ver por dónde empezar, o cómo hacerlo, lo importante es no caer jamás en el cinismo o en la parálisis. Cada uno de nosotros debe actuar en la dirección que considere correcta. No caigamos en la tentación de adaptarnos pasivamente a la realidad actual; por el contrario, emprendamos el desafío de crear una realidad nueva.

El espíritu humano posee la capacidad de transformar aun las circunstancias más difíciles, de crear valor y de otorgar un sentido más rico y profundo a los hechos de la vida. Cuando cada persona haga florecer esta capacidad espiritual ilimitada, y cuando los ciudadanos anónimos se unan con el compromiso de generar cambios positivos, sin falta surgirá una cultura de paz, y será el comienzo de un siglo de la vida.

En esta gran aventura, el protagonista es el pueblo. La SGI seguirá propiciando el desarrollo y el fortalecimiento del pueblo, para el pueblo y por el pueblo, con energía y compromiso cada vez más firmes. A través del diálogo amplio y de la colaboración sostenida, estamos decididos a abrir una nueva ruta hacia la paz y la esperanza en el tercer milenio.

NOTAS

1 Véase, Tabla 1, "UNHCR by Numbers" ("El ACNUR en números"), en *UNHCR & Refugees* (El ACNUR y los refugiados). En <http://www.unhcr.ch/un&ref/numbers/table1.htm>.

2 Véase, "Lista de Conferencias de la ONU, Sesiones Especiales de la Asamblea General, Decenios de la ONU y días/semanas de la ONU".

En <http://www.unhchr.ch/spanish/html/eve2000-sp>.

3 "Introducción", en *Situación de los niños del mundo*, en Estado Mundial de la Infancia 2000. En <http://www.unicef.org/spanish/sowc00/main.htm>.

4 Véase, "Declaración de la campaña 'Victoria sobre la violencia'". En <http://www.vov.com>.

5 Véase, *Boletín N° 13*, primavera-verano de 1999. En <http://www.brc21.org/n13a3.html>.

6 Al 3 de mayo de 2000, la cifra había ascendido a 156 países y territorios.

7 TOYNBEE, Arnold J.: *The World and the West* (El mundo y Occidente), Editorial de la Universidad de Oxford, Londres, 1953, pág. 81.

8 Véase, Centro de Estudios Martianos. <http://www.infoarte.cult.cu/marti/indice.html>.

9 SAID, Edward: *Culture and Imperialism* (Cultura e Imperialismo), Vintage Books, Nueva York, 1994, pág. 12.

10 SCHWEITZER, Albert: *On the Edge of the Primeval Forest: The Experiences and Observations of a Doctor in Equatorial Africa* (En la frontera del bosque primitivo: Experiencias y observaciones de un médico en África Ecuatorial), Edición Fontana, A. & Black Limited, Londres y Glasgow, 1956, pág. 96.

11 SAID: *Ib.*, pág. xiii.

12 GALTUNG, Johan y Daisaku IKEDA: *Choose Peace* (Escoge la paz), trad. y ed. en inglés por Richard Gage, Pluto Press, East Haven, 1995, pág. 127.

13 SPINOZA, Benedict de: *"Of the Best State of a Dominion"* (Sobre la mejor condición de un dominio), en *Political Treatise* (Tratado político), ed. en inglés por R. H. M. Elwes, trad. al inglés por A. H. Gosset, G. Bell and Son, Londres. Véase, http://www.constitution.org/bs/poltr_05.htm.

- 14 IRIYE, Akira: *Cultural Internacjonalism and the World Order* (Internacionalismo cultural y orden mundial), Editorial de la Universidad Johns Hopkins, Baltimore, 1977.
- 15 OHASHI, Ryosuke: *Uchinaru ikoku sotonaru Nihon – Kasoku suru interculture sekai* (Lo extranjero en nosotros; lo japonés afuera: Un mundo cada vez más intercultural), Jimbunshoin, Tokio, 1999.
- 16 TOYNBEE, Arnold J.: *Civilization on Trial* (La civilización a prueba en tela de juicio), Oxford Press, Nueva York, 1948, pág. 213.
- 17 JUNG, Carl G.: "After the Catastrophe" ("Después de la catástrofe"), en *Essays on Contemporary Events* (Ensayos sobre el acontecer contemporáneo), trad. al inglés por Elizabeth Welsh, Kegan Paul, Londres, 1947, pág. 71.
- 18 KING, Martin Luther (h): "I Have a Dream" ("Tengo un sueño"), en *A Testament of Hope: The Essential Writings and Speeches of Martin Luther King, Jr.* (Un testamento de esperanza: Escritos y discursos fundamentales de Martin Luther King (h)), edit. en inglés por James M. Washington, Harper San Francisco, San Francisco, 1991, pág. 219.
- 19 MARTÍ, José: "Patria es humanidad", en *Obras completas de José Martí*, Editorial Nacional de Cuba, La Habana, 1963-1965, vol. 5, pág. 468.
- 20 Véase, ib., pág. 22.
- 21 JUNG, Carl G.: *The Undiscovered Self* (El yo sin revelar), trad. al inglés por R. F. C. Hall, Little, Brown and Company, Boston, 1958, pág. 101.
- 22 IKEDA, Daisaku y Chingiz AITMATOV: *Oinaru tamashii no uta* (La sublime canción del alma), Yomiuri Shimbun Press, Tokio, 1991, vol. 1, pág. 1.
- 23 Nichiren Daishonin: *Gosho zenshu* (Obras completas de Nichiren Daishonin), edit. por Nichiko Hori, Soka Gakkai, Tokio, 1952, pág. 563.
- 24 Ib.
- 25 TODA, Josei: Discurso pronunciado en el Kanda Kyoiku Kaikan (Centro Educativo de Kanda), Tokio, el 19 de octubre de 1947.
- 26 Nichiren Daishonin: *Gosho zenshu*, op. cit., pág. 759.
- 27 Ib., pág. 564.
- 28 *Carta Orgánica de la SGI*. En <http://www.sgi.org/about/sgi/charter.html>.
- 29 La conferencia se realizó durante los días 11 al 13 de febrero de 2000.
- 30 KAUR, Rajkumari Amrit: *Gandhiji and Women* (Gandhi y las mujeres). Véase, <http://www.mkgandhi-sarvodaya.org/kaur.htm>.
- 31 *Yomiuri Shimbun*, Yomiuri Shimbun Press, Tokio, 5 de mayo de 1998.
- 32 PNUD: "Bienes públicos mundiales: Cooperación internacional en el siglo XXI". Véase, <http://www.undp.org/globalpublicgoods/Spanish/Comunicado/Comunicado1/communicado1.html>
- 33 Sitio de la Asamblea del Milenio de las Naciones Unidas. En <http://www.un.org/spanish/milenio/index.html>. (Véase también, <http://www.un.org/spanish/milenio/SokaGakkai/report/fact.htm>).
- 34 Naciones Unidas: *Memoria del Secretario General sobre la Labor de la Organización, A/51/1*, 31 de agosto de 1999, párrafo 3. En <http://www.un.org/spanish/aboutun/organs/ga/54/select.htm>.
- 35 *Basic Facts About OCHA* (Datos generales sobre la OCAH). En http://www.reliefweb.int/ocha_ol/about/facts.html.
- 36 *Comunicado del G8*, Colonia, 1999. En <http://www.mofa.go.jp/policy/economy/summit/1999/comuniquel.html>.
- 37 PNUD: *Debt Relief and Poverty Reduction Strategies* (Disminución de la deuda y estrategias para la reducción de la pobreza). En <http://www.undp.org/poverty/initiatives/prs>.
- 38 "Relationships between international non-governmental organizations and the United Nations: A Research and Policy Paper" (Relaciones entre las organizaciones no gubernamentales internacionales y las Naciones Unidas: Políticas e investigación). En <http://www.uia.org/uiaadocs/unngos.htm>.
- 39 Sitio de la Asamblea del Milenio de las Naciones Unidas. En <http://www.un.org/spanish/milenio/index.html>.
- 40 Véase, <http://www.haguepeace.org/agenda/agen-spa.html>.
- 41 *Signature and Ratification* (Firma y ratificación). En http://www.ctbto.org/ctbto/sig_rat.html.
- 42 *Recent Public Opinion Polls Indicate Overwhelming Support for Nuclear Weapons Abolition* (Los últimos sondeos de opinión pública indican un apoyo abrumador a la abolición de armas nucleares", marzo de 1999. En <http://www.napf.org/abolition2000/polls.html>.
- 43 *Sekai shuho* [Semanao sobre Asuntos Mundiales], 1° de enero de 1998, edición especial de Año Nuevo, Jijitsushinsha, Tokio, pág. 6.